

CUENTOS INFANTILES OCEANO

VER, OÍR
Y LEER



CAPERUCITA ROJA



Caperucita era una niña muy alegre y simpática que tenía unos ojos muy grandes y cabellos rizados. Su madre le había hecho una caperuza colorada para pasear y, por eso, la llamaban **Caperucita Roja**.

Caperucita ayudaba a su madre en todo lo que podía, sobre todo si con ello tenía que salir de la aldea y cruzar el bosque. Le gustaba ver y oler las flores, oír cómo trinaban los pájaros y cómo croaban las ranas de las charcas.

Una mañana, la madre de Caperucita le dio una bonita cesta con comida y regalos y le dijo:

— Caperucita, ve a casa de la abuelita a llevarle todo esto. Está enferma y necesita que le hagas compañía.

La niña se puso muy contenta, pues le encantaba visitar a su abuela, que vivía al otro lado del bosque.

Dando saltos de alegría, se fue a la casa de su abuelita.

Todo le parecía muy lindo, hasta que se encontró con un animal muy feo y peludo. Era el lobo feroz.

— Niña, ¿qué haces en este bosque?
—le preguntó.



— Voy a casa de mi abuelita, que está enferma y le llevé esta tarta con comida y regalos —contestó Caperucita.

El lobo, que era muy glotón, pensó que podría comer bien y quedarse, además, con los regalos.

— Y, ¿dónde vive tu abuelita? —le preguntó el animal.

— Al otro lado del bosque, donde acaban los árboles —le contestó la inocente Caperucita.

Sin decir más palabras, el lobo salió corriendo. Y corre que te corre, llegó primero a la casa. Se acercó a la puerta y llamó dando unos golpes con su peluda pata.

— ¿Quién es?

—preguntó, desde dentro, la abuelita.



— Soy yo, Caperucita —contestó el lobo, fingiendo voz de niña.

Cuando la abuelita abrió la puerta, el lobo dio un gran salto sobre ella y se la comió de un solo bocado.

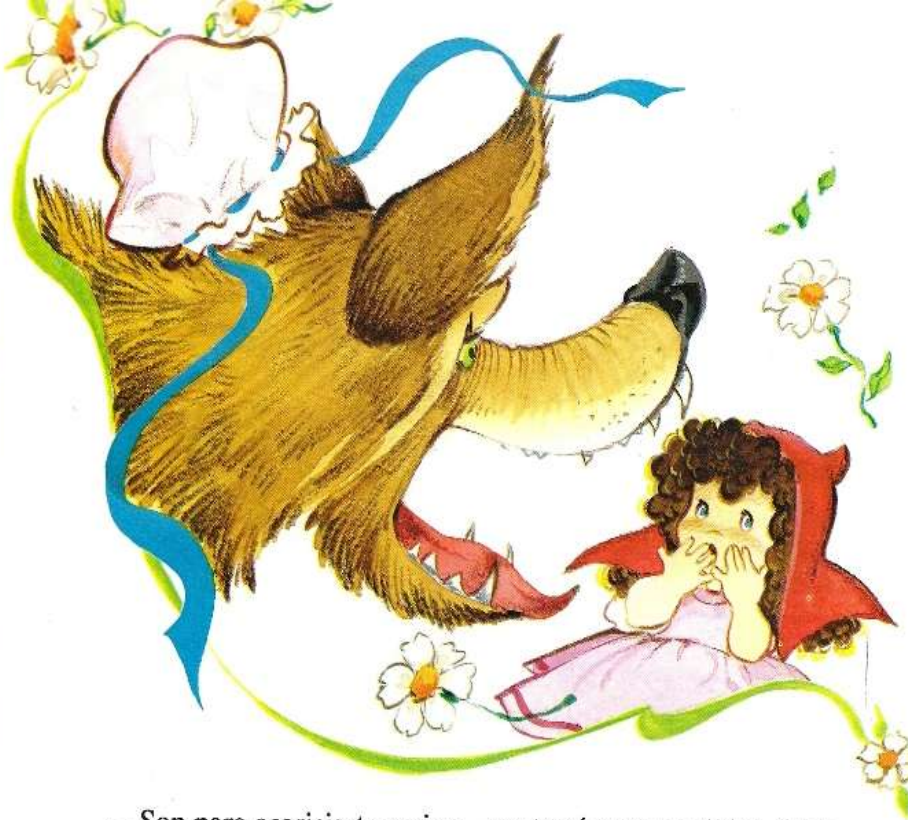
Estaba relamiéndose aún, cuando oyó que llegaba Caperucita. Entonces se metió en la cama disfrazándose de la pobre abuelita.

Cuando Caperucita entró en la casa, vio que tenía unas orejas muy largas, un hocico muy negro, unas uñas que parecían garras y unos colmillos muy grandes.

— ¡Oh!, abuelita. ¡Qué manos tan grandes tienes!

—exclamó extrañada Caperucita.





- Son para acariciarte mejor —contestó con voz dulce el lobo.
 - Abuelita, ¡qué nariz... más grande tienes! —dijo la niña.
 - Es para olerte mejor —respondió el lobo nervioso, porque no le salía bien la falsa voz.
 - Abuelita, ¡qué orejas más grandes tienes! —siguió asombrada Caperucita.
 - Son para oírte mejor, pequeña mía —contestó el lobo.
 - Abuelita, ¡qué dientes... qué dientes más grandes tienes!
 - tartamudeó la niña, mientras se fijaba en los afilados colmillos.
 - ¡Ea, son para comerte mejor! —dijo el lobo.
- Y se la comió.

Acertó a pasar en ese instante un cazador, que vio lo que ocurría por la ventana.

Con su escopeta mató al malísimo lobo y abriéndole la barriga salvó a Caperucita y a la abuelita.

Las dos le dieron muy contentas las gracias y le invitaron a compartir la comida y los regalos de la cesta.

Caperucita aprendió una gran lección con lo sucedido:

**En el bosque debes tener mucho cuidado,
si te encuentras con un lobo malo.**



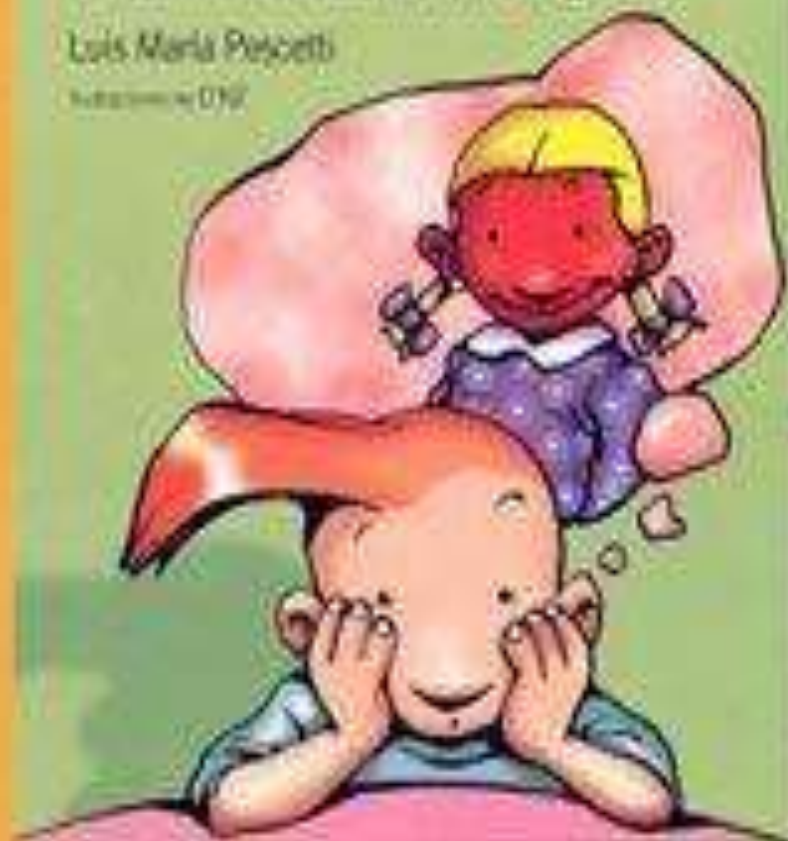
ALFACIARA INFANTIL

Caperucita Roja

(tal como se lo contaron a Jorge)

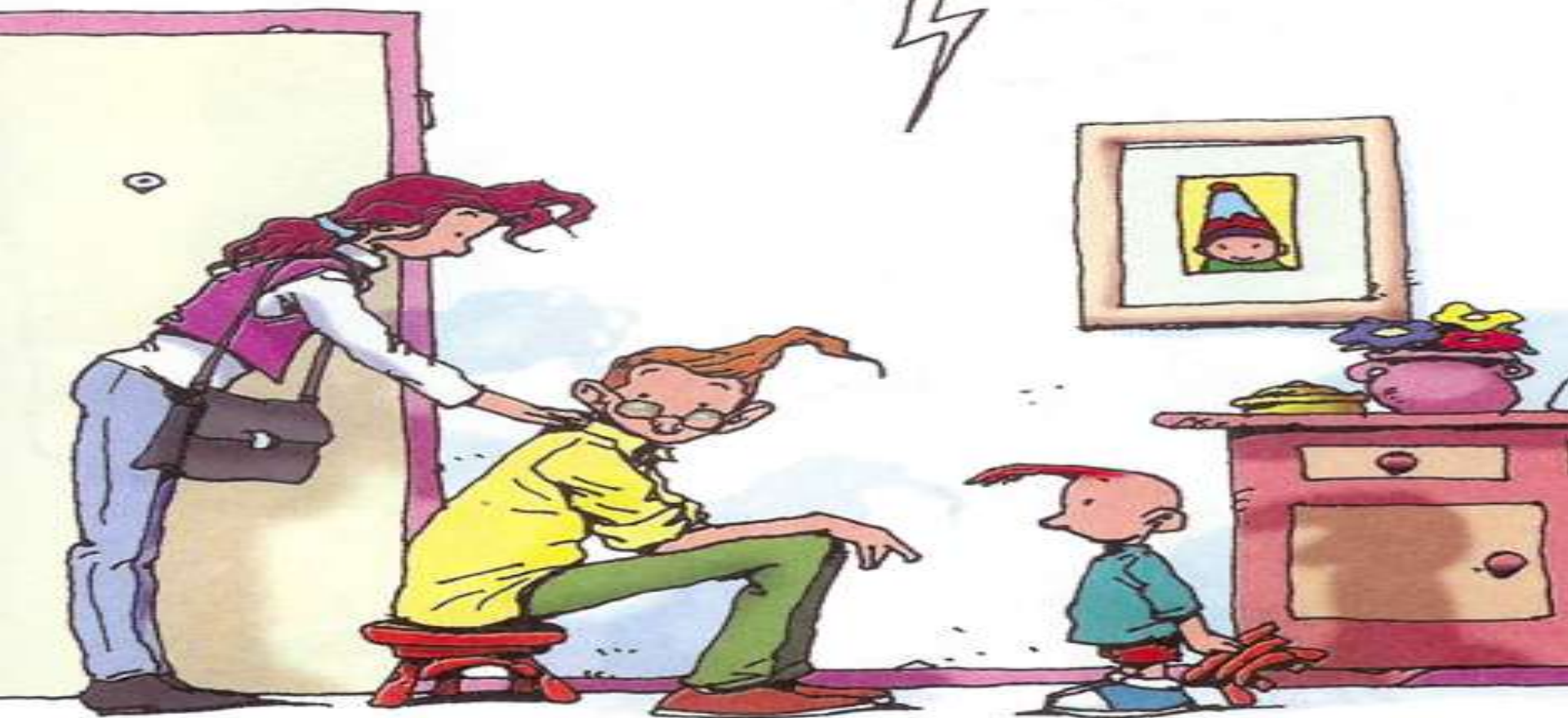
Luis María Pescetti

Ilustraciones de DTM





o te preocupes, le cuento
un cuento y luego le preparo
algo para comer.



H

abía una vez una niña...

M

uy bonita...





ue se llamaba Caperucita Roja...

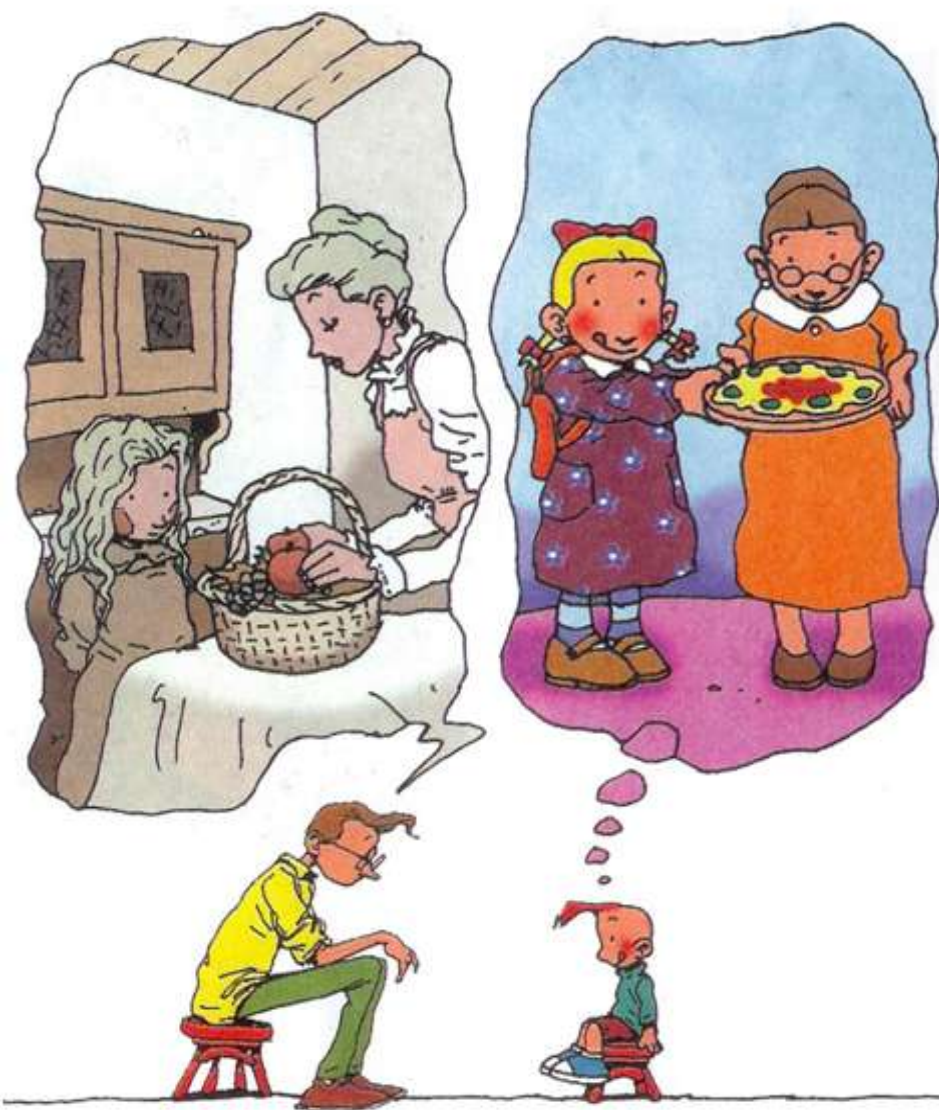


lla vivía cerca de un
bosque con su mamá...

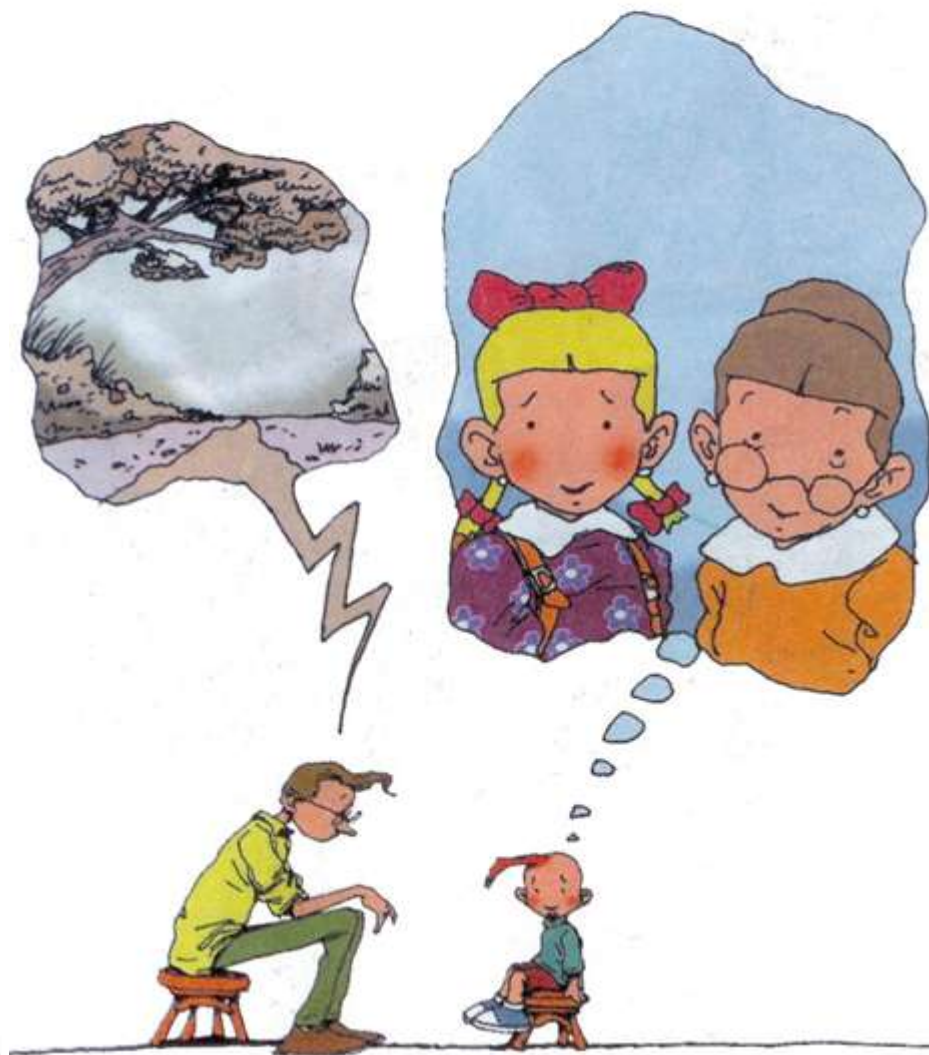




ierta vez, la mamá le dijo que
llevara la comida para la abuelita...



ero la abuela vivía
muy lejos...





... en medio de ese bosque. La mamá le advirtió que tuviera mucho cuidado al cruzarlo, porque ahí estaba el lobo feroz...



aperucita salió y empezó a cruzar el bosque.





uando iba por la mitad del bosque,
se le apareció el lobo feroz, y le preguntó:
“¿Hacia dónde vas, hermosa niña?”





Caperucita, olvidándose de lo que su mamá le había avisado, le contó que iba a casa de su abuelita. Entonces el lobo salió rapidísimo para llegar antes que la niña.



Cuando llegó, el lobo se comió a la abuela de Caperucita.





inmediatamente, se puso la ropa de la abuela para esperar a que llegara la niña, y engañarla.



uando Caperucita llegó, se encontró al lobo disfrazado de su abuelita, acostado en la cama, pero no lo reconoció.





a niña empezó a preguntar: “¿Por qué tienes una nariz tan grande, abuelita?”
“Para oler mejor”, le decía el lobo.



¿por qué tienes unas orejas tan grandes?”
“Para oír mejor”, le respondía el lobo.



“
¿



por qué tienes esa boca tan grande?”
Y el lobo dijo: “¡Para comerte mejor!”.



P

ero... ¿qué crees que pas



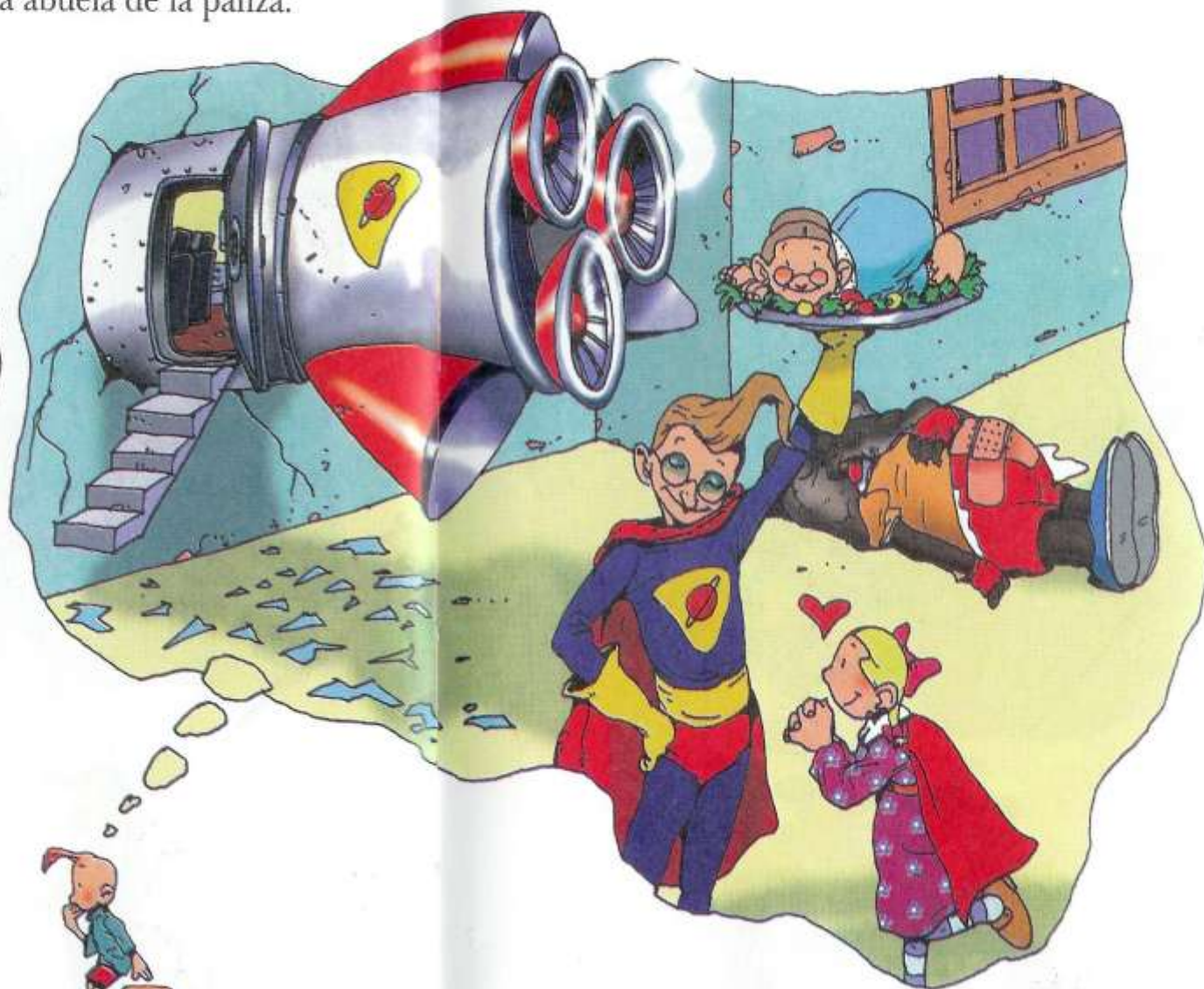
E

n ese momento, apareció
un cazador!





El cazador mató al lobo feroz, salvó a Caperucita y sacó a la abuela de la panza.



A

sí fue que regresaron los tres ju-
a casa de la abuela. Muy felices y a salvo.



X

colorín colorado, este
cuento se ha acabado.





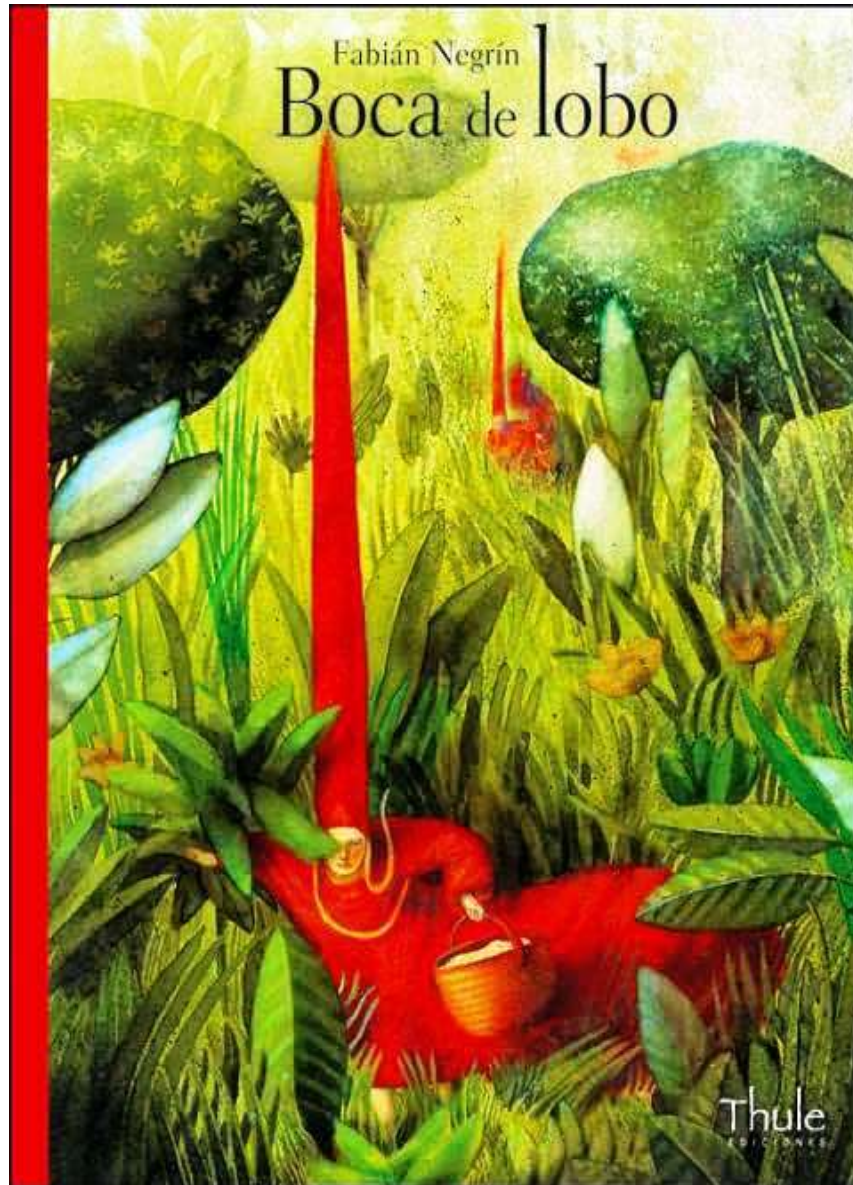
colorín colorado, este
cuento se ha acabado.



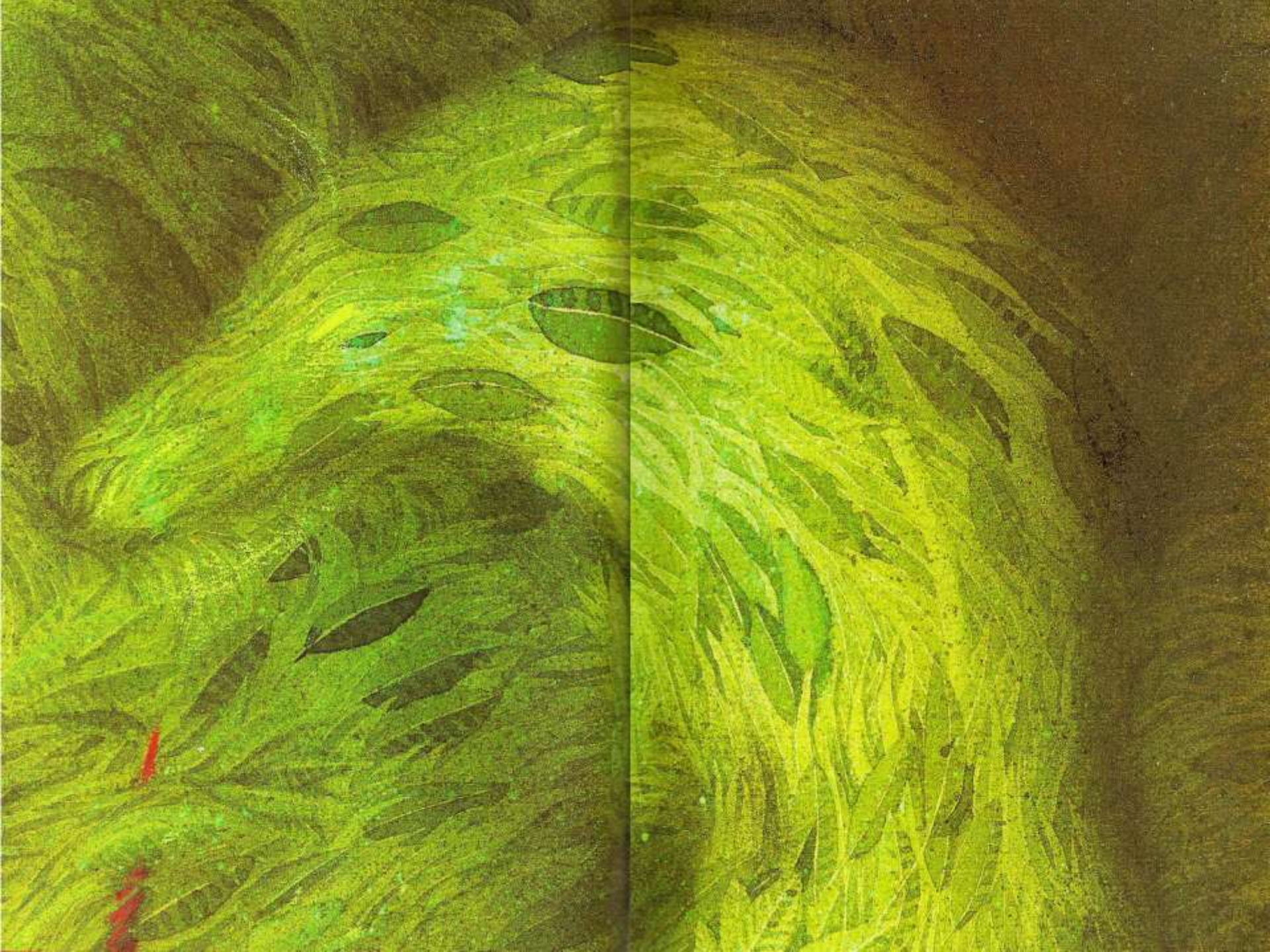
amos a la cocina, que te preparo
un sandwich bien, bien rico...



Fabián Negrín
Boca de lobo



Thule
EDICIONES

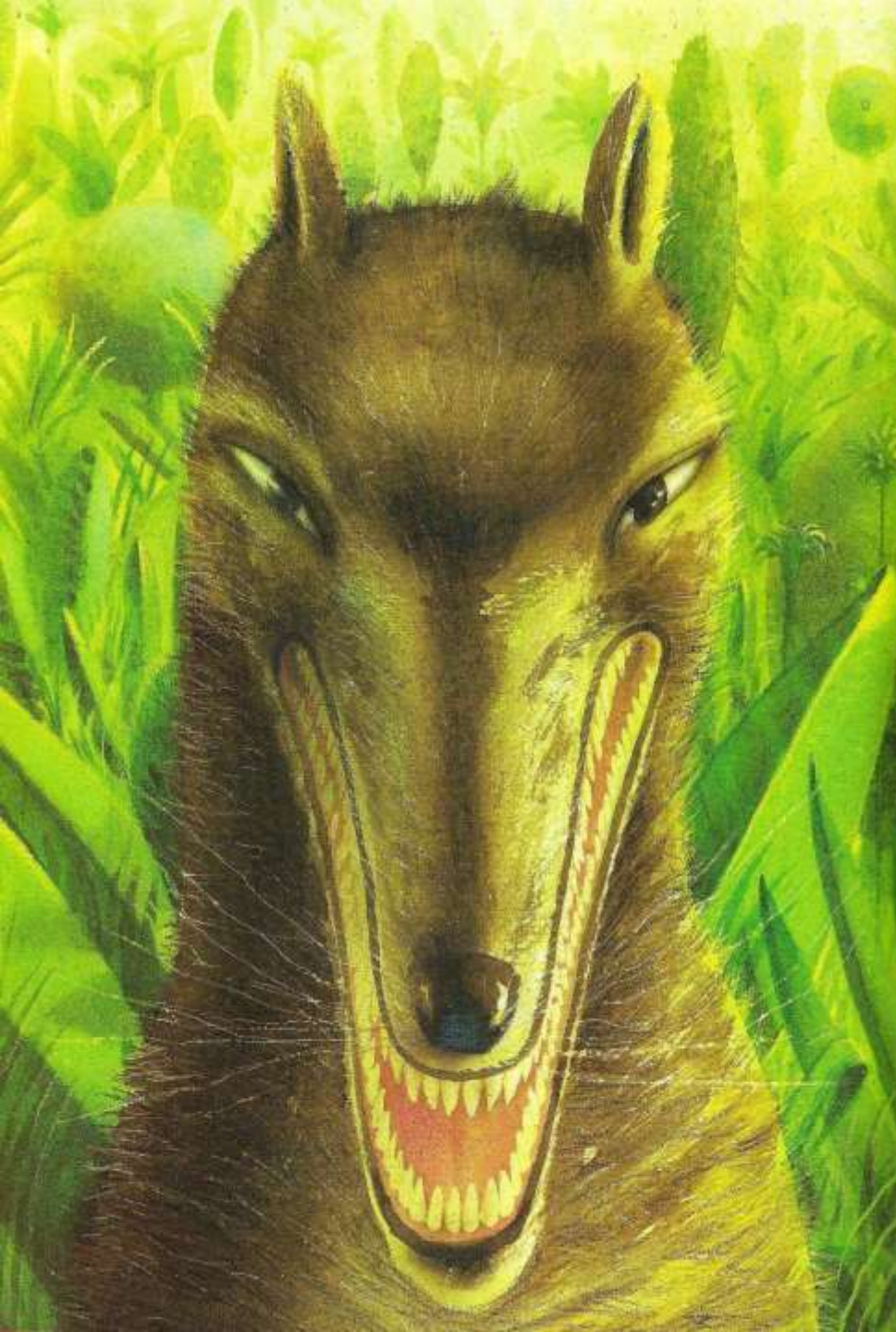


Fabián Negrín
Boca de lobo

 programa
nacional de
lectura

Thule
EDICIONES





**Me llamo Adolfo,
y soy un lobo.**

**Nací en el bosque que se ve a mis
espaldas.**







El bosque es mi casa. En él hay de todo lo que necesito para vivir: gansos, cerditos, conejos y otros manjares.

Muchos dicen que soy cruel, pero lo mío no es maldad.

Los lobos somos así . Nuestra naturaleza nos lleva a comer o otros animales.

Qué le vamos a hacer.

A veces , sin embargo, me pasan las cosas que no le suceden a los otros lobos. Ayer, por ejemplo...



...hacía calor y dormitaba bajo un árbol cuando un leve crujido llegó a mis Finísimas orejas y me sobresaltó. Levanté la cabeza y miré. Desde el principio del bosque, lejos, venía una manchita roja que cada tanto se tropezaba con los matorrales. Poco a poco se acercó hasta que logré verla claramente: no se parecía a ninguno de los animales que conocía. Era una maravillosa criatura vestida de rojo. La cosa más hermosa que jamás había visto.

Corrí a esconderme.

Yo era feo... ¿Cómo hablar con ella sin asustarla?

Me disfracé de bosque y le pregunté:



--¿Qué eres? ¿Un ángel quizá?

--¿Un ángel? ¡Ja, ja, ja! ¡Qué va! ¡Qué cosas dices! Soy una niña—

Me respondió mientras tropezaba otra vez.

--¿Una niña? ¿Y a dónde vas?

--Voy a visitar a mi abuelita, que vive al otro lado del bosque.

--¿Y qué llevas en la cesta?

--Un espejo, Ayer a la abuelita se le rompió el suyo y le llevo uno nuevo. Perdóname, bosque, pero mi abuelita me está esperando impaciente.

Y diciendo esto continuó su camino.







¿N
an
ab
so
aú

**Niñas? Nunca había visto
un animal de tal especie.
Creí que la abuela, si no era
capaz de estar un solo día
sin espejo, tenía que ser aún
más bella.**

En
de
co

**<<Tengo que ver esa
maravilla>>, pensé.**

**Empecé a correr hacia el
otro lado del bosque por un
atajo que solo yo
conocía.**





Encontré la casita y llamé a la puerta. Toc, toc. Una niña que debía ser la abuela abrió la puerta. ¡Qué desilusión! Juro que nunca había visto una criatura más fea, más vieja ni más arrugada. Por quitármela de la vista me la comí de un bocado.

Poco después llegó la niña vestida de rojo, y también llamó a la puerta. Toc, toc. En un santiamén me vestí con la ropa de la abuela y me metí en la cama.

--Buenos días, niña.

--Buenos días abuelita. Te he traído el espejo nuevo.

Y diciendo esto, lo colgó en la pared. Reflejada en el espejo, sin embargo, en lugar de la abuela, pudo ver mi auténtica y horrible cara de lobo. Pero no se espantó, se quedó maravillada.

--¿Qué eres?-- me dijo la niña--. ¡En mi vida había visto nada tan hermoso como tú! ¿Acaso eres un àngel?





Iba a responder cuando ella, al acercarse, tropezó con las zapatillas de la abuela. Cayó en mi boca y, antes de que pudiese hacer nada, desapareció en mi estómago.

¿Qué desesperación! ¡Qué remordimiento! Apenas había encontrado a mi alma gemela y ya la había perdido... Salí de la casa para aullar mi dolor a la luna.





Estaba allá de rodillas, maldiciéndome, cuando un extraño destello brilló en el bosque. ¡Allá ! ¡Sobre un árbol! ¿Qué podía ser? ¡Era otra niña! Pero esta tenía bigotes, sombrero y un bastón de metal hueco.

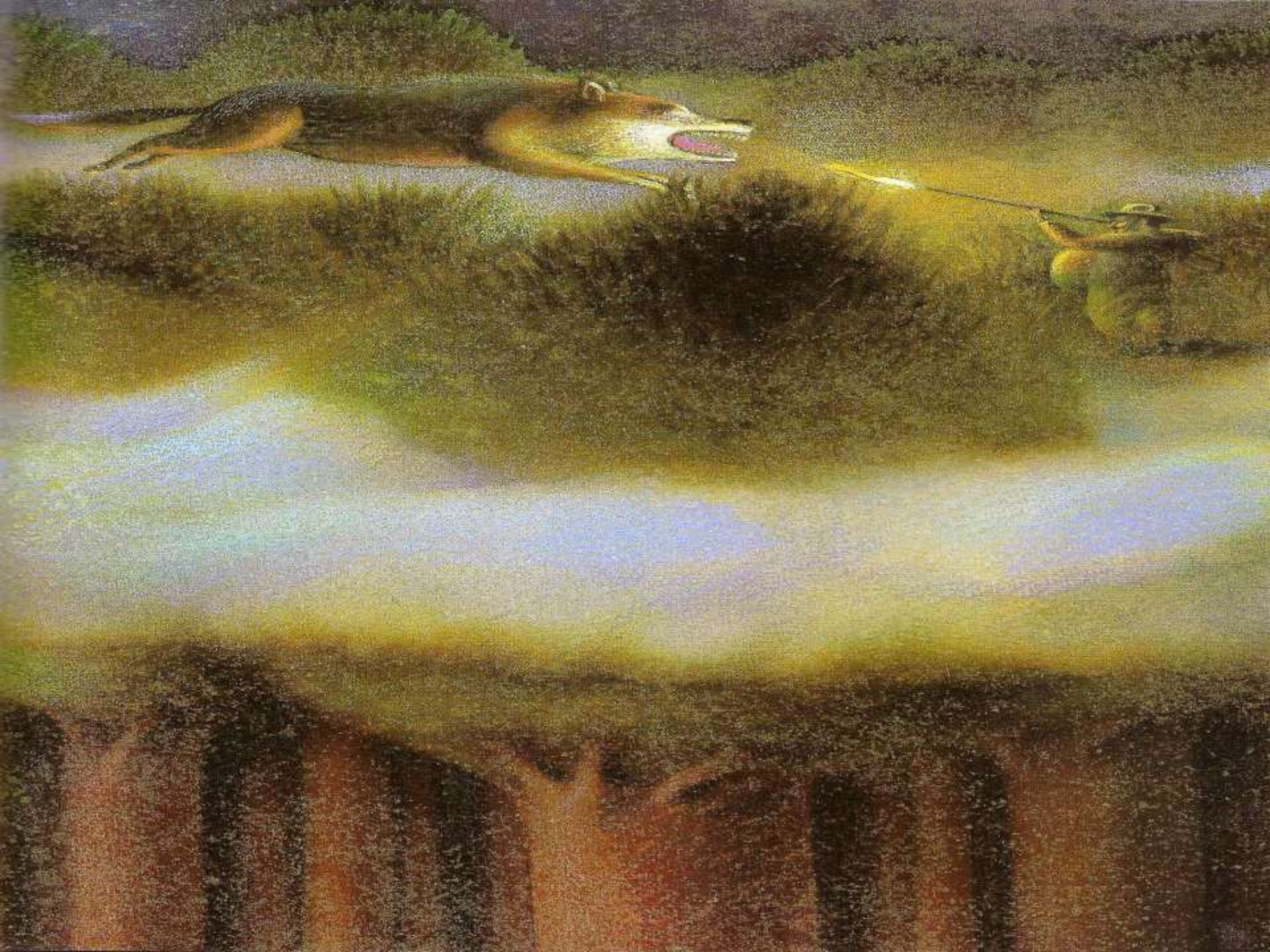
<<Quizá me ayude a liberar a la niña que tengo en la panza>>, pensé

Subí rápido al árbol, pero un rayo espantoso salió del bastón metálico. En mi pecho apareció una machita roja que, poco a poco se fue extendiendo hasta empapar los matorrales donde caí.

Estaba muerto.

La niña con bigotes sacó un cuchillo y me abrió la panza. La niña vestida de rojo y la abuela salieron vivas.





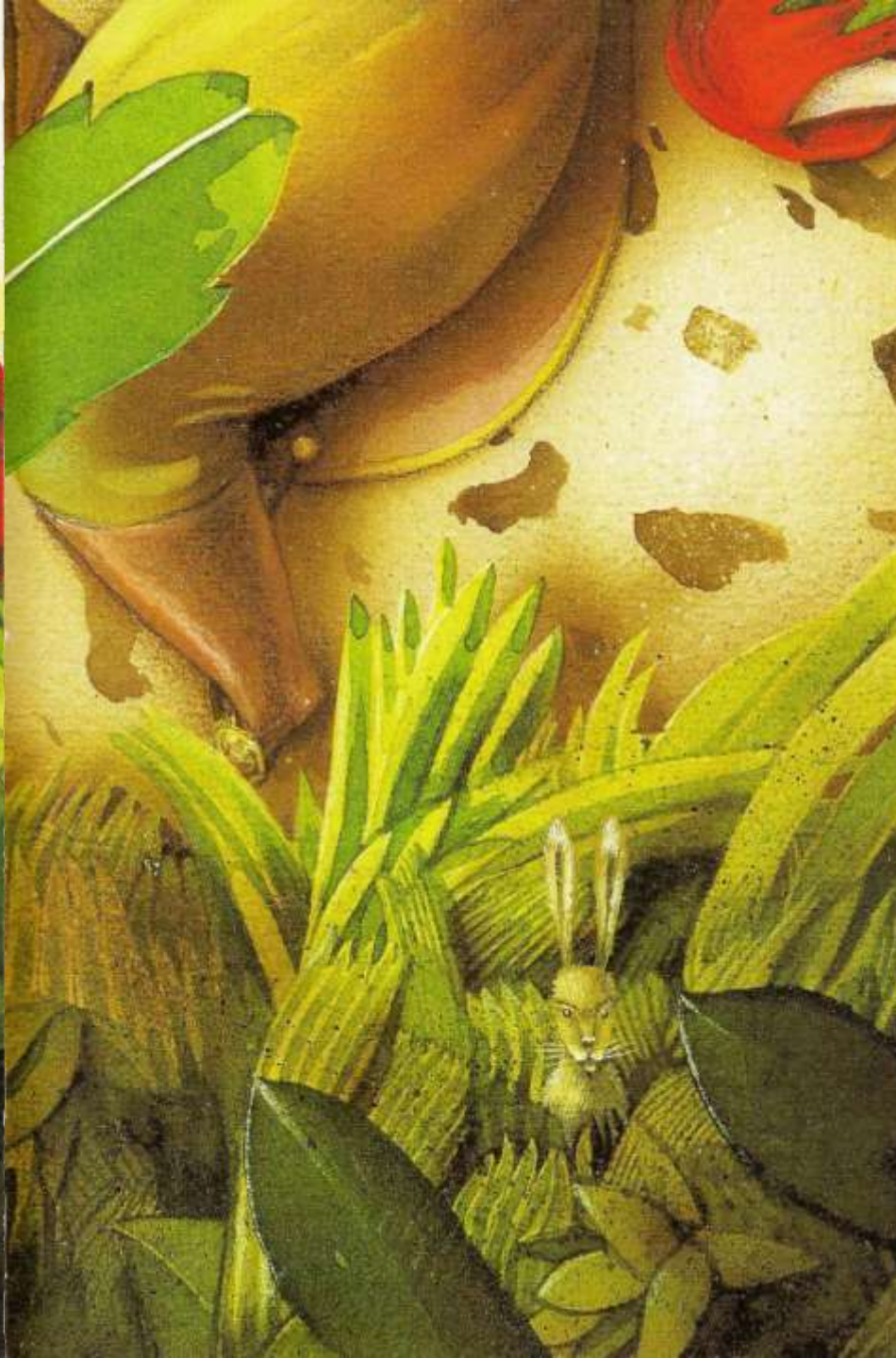


Me llamo Adolfo y soy un lobo, un ángel lobo.

Ésta es mi nube. Desde aquí puedo ver todo el bosque, cada árbol, como nunca lo había visto antes.

Allá abajo la niña vestida de rojo que vuelve a casa. Levanta la cabeza y me saluda (adiós, adiós) ; después se pierde tras los árboles. Estoy seguro de que me recordará siempre. Tampoco yo la olvidaré jamás.






**¡Eh! ¿Qué es aquello que salta allá abajo?
¿Un conejo? Ahora que lo pienso, tengo el
estómago vacío.**



**Tengo hambre,
auténtica hambre de
lobo.**



Caperucita roja y el
lobo, la abuelita
y el cazador.
Son los personajes de
la famosa fábula que
todos conocemos.

Ya por las
ilustraciones, sin
embargo, se intuye
que el carácter de los
personajes es muy
distinto, muy distintos
también son los
paisajes y la
atmósfera.

Distinto quizá
también el epílogo.

Una invitación a no
escuchar una única
voz, a buscar siempre
las razones de los
otros. Una invitación
de un autor
acostumbrado
a reflexionar, y a
hacer reflexionar,
sobre los lugares
comunes.

Trompantojo

ISBN 84-96473-11-2



9 788496 473119







